

á que se reducian todas sus telas, mas ó menos delicadas: las sillas de madera labradas de una pieza: las camas entoldadas con sus colgaduras en forma de pabellones; pero el lecho se componia de aquellas sus esteras de palma, donde servia de cabecera una de las mismas esteras arrollada. No alcanzaban alli mejor cama los Príncipes mas regalados, ni cuidaba mucho aquella gente de su comodidad, porque vivian á la naturaleza, contentandose con los remedios de la necesidad: y no sabemos si se debe llamar felicidad en aquellos bárbaros esta ignorancia de las superfluidades.

CAPITULO XI.

VIENE MOTEZUMA EL MISMO dia por la tarde á visitar á Cortés en su alojamiento. Referese la oracion que hizo antes de oír la embajada: y la respuesta de Cortés.

ERa poco mas de medio dia quando entraron los Españoles en su alojamiento, y hallaron prevenido un banquete regalado y espléndido para Cortés y los Cabos de su ejército, con grande abundancia de bastimentos menos delicados para el resto de la gente, y muchos Indios de servicio que ministraban los manjares y las bebidas con igual silencio y puntualidad. Por la tarde vino Motezuma con la misma

Banquete que tenían prevenido.

pompa y acompañamiento á visitar á Cortés; que avisado poco antes, salió á recibirle hasta el patio principal con todo el obsequio debido á semejante favor. Acompañóle hasta la puerta de su quarto, donde le hizo una profunda reverencia; y él pasó á tomar su asiento con despejo y gravedad. Mandó luego que acercasen otro á Cortés: hizo seña para que se apartasen á la pared los Caballeros que andaban cerca de su persona; y Cortés advirtió lo mismo á los Capitanes que le asistian. Llegaron los intérpretes: y quando se prevenia Hernan Cortés para dar principio á su oracion, le detuvo Motezuma, dando á entender que tenia que hablar antes de oír: y se refiere que discurrió en esta substancia:

„ Antes que me deis la embajada, ilustre Capitan
 „ y valerosos estrangeros, del Príncipe grande que
 „ os envia, debeis vosotros, y debo yo desestimar y
 „ poner en olvido lo que ha divulgado la fama de
 „ nuestras personas y costumbres, introduciendo en
 „ nuestros oídos aquellos vanos rumores que van de-
 „ lante de la verdad, y suelen obscurecerla, decli-
 „ nando en lisonja ó vituperio. En algunas partes os
 „ habrán dicho de mí que soy uno de los dioses in-
 „ mortales, levantando hasta los cielos mi poder y
 „ mi naturaleza: en otras, que se desvela en mis opu-
 „ lencias la fortuna: que son de oro las paredes y los
 „ ladrillos de mis palacios, y que no cabe la tierra

Viene Motezuma á visitar á Cortés.

Mandale tomar asiento.

Razonamiento de Motezuma.

„ mis tesoros; y en otras, que soy tirano, cruel y
 „ soberbio, que aborrezco la justicia, y que no co-
 „ nozco la piedad. Pero los unos y los otros os han
 „ engañado con igual encarecimiento: y para que no
 „ imaginéis que soy alguno de los dioses, ó cono-
 „ cais el desvarío de los que así me imaginan, esta
 „ porcion de mi cuerpo (y desnudó parte del brazo)
 „ desengañará vuestros ojos de que habláis con un
 „ hombre mortal de la misma especie; pero mas no-
 „ ble, y mas poderoso que los otros hombres. Mis
 „ riquezas no niego que son grandes; pero las hace
 „ mayores la exâgeracion de mis vasallos. Esta casa
 „ que habitais es uno de mis palacios. Mirad esas pa-
 „ redes hechas de piedra y cal, materia vil que de-
 „ be al arte su estimacion; y colegid de uno y otro el
 „ mismo engaño y el mismo encarecimiento en lo
 „ que os hubieren dicho de mis tiranías, suspendien-
 „ do el juicio hasta que os entereis de mi razon, y
 „ despreciando ese lenguaje de mis rebeldes, hasta
 „ que veais si es castigo lo que llaman infelicidad, y
 „ si pueden acusarle sin dexar de merecerle. No de
 „ otra suerte han llegado á nuestros oídos varios in-
 „ formes de vuestra naturaleza y operaciones. Algu-
 „ nos han dicho que sois deidades, que os obedecen
 „ las fieras, que manejaís los rayos, y que mandais en
 „ los elementos; y otros, que sois facinorosos, ira-
 „ cundos y soberbios, que os dexais dominar de los

„ vicios, y que venis con una sed insaciable del oro
 „ que produce nuestra tierra. Pero ya veo que soís
 „ hombres de la misma composicion y masa que los
 „ demás; aunque os diferencian de nosotros algunos
 „ accidentes de los que suele influir el temperamen-
 „ to de la tierra en los mortales. Esos brutos que os
 „ obedecen, ya conozco que son unos venados gran-
 „ des, que traheís domesticados y embebidos en aque-
 „ lla doctrina imperfecta que puede comprehender el
 „ instinto de los animales. Esas armas que se aseme-
 „ jan á los rayos, tambien alcanzo que son unos ca-
 „ ñones de metal no conocido, cuyo efecto es como
 „ el de nuestras zerbatanas, ayre oprimido que busca
 „ salida, y arroja el impedimento. Ese fuego que des-
 „ piden con mayor estruendo, será quando mucho
 „ algun secreto mas que natural de la misma ciencia
 „ que alcanzan nuestros magos. Y en lo demás que
 „ han dicho de vuestro proceder, hállo tambien, se-
 „ gun la observacion que han hecho de vuestras cos-
 „ tumbres mis Embajadores y confidentes, que soís
 „ benignos y religiosos, que os enojais con razon,
 „ que sufris con alegria los trabajos, y que no falta
 „ entre vuestras virtudes la liberalidad, que se acom-
 „ paña pocas veces con la codicia. De suerte que
 „ unos y otros debemos olvidar las noticias pasadas,
 „ y agradecer á nuestros ojos el desengaño de nues-
 „ tra imaginacion: con cuyo presupuesto quiero que